

# IDEAL

## Populismo político

POSVERDAD A DEBATE

Sabemos que la democracia en la sociedad moderna de masas solo puede ser representativa y en modo alguno directa

---

MANUEL ARIAS

Universidad de Málaga

Martes, 19 abril 2022, 00:49



Durante los últimos años, se ha hablado tanto del populismo que hemos terminado por olvidarnos de lo que la palabra está llamada a designar: la impugnación moralista del establishment en nombre del pueblo soberano. Esta impugnación suele hacerla el líder carismático de un movimiento o partido, con el propósito de ganar el apoyo necesario para conquistar el poder. Y la hace, de ahí su éxito, apoyándose en el fundamento ideológico de la democracia: la idea de que es el pueblo mismo quien gobierna en lugar de dejarse gobernar por otros. Desde que Constant respondiera a Rousseau, sabemos que la democracia en la sociedad moderna de masas solo puede ser representativa y en modo alguno directa, pero eso no arredra a quienes sostienen que el pueblo virtuoso ha sido traicionado por unas élites rapaces. El pueblo del populismo es así definido en términos antagónicos y excluyentes, contrarios al pluralismo característico de la sociedad liberal; el populismo que dice hablar en nombre del pueblo se arroga la potestad de determinar quiénes pertenecen a él y de identificar a sus enemigos. De manera que el populismo, defienda una agenda de derechas o de izquierdas, no es lo mismo que la demagogia; tampoco debemos identificar automáticamente a los extremistas con el populismo. Para ser populista hay que creer que la sociedad se define por el enfrentamiento entre el pueblo y sus enemigos; un enfrentamiento de carácter moral que convierte la política en una lucha por la salvación. ¿Y cuál es el papel que la verdad juega en todo esto? En la medida en que el populismo apela a la identificación emocional con el pueblo a través de la figura del líder carismático, lo que cuenta es la verdad tal como la define el representante auténtico del auténtico pueblo; una verdad de parte que nada tiene que ver con los hechos.

Será verdadero aquello que el populista siente como verdadero. Súmese a ello que el populismo debe convencer a sus seguidores de que el establishment —político, económico, cultural, periodístico— oculta al «hombre común» la realidad de las cosas; para poder aprovecharse de él. De ahí que el populismo proceda a la deslegitimación sistemática de los medios de comunicación y de los expertos, socavando la confianza pública en el funcionamiento de las instituciones democráticas y abrazando a menudo el pensamiento conspirativo. En el laboratorio de la posverdad, el populismo es un catalizador de primer orden.

**TEMAS** Política

TENDENCIAS 

